

Forner, Salvador y Senante, Heidy-Cristina, *Miradas a Europa. Percepciones y relatos desde España*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2020. 291 pp.

La construcción de entidades nacionales y supranacionales se basa en la aceptación de un discurso por parte de un colectivo determinado en oposición a otros terceros grupos. En este sentido, para acercarse a la historia de la construcción europea, no solo se deben conocer sus acontecimientos más importantes, sino también cómo ha ido variando el relato sobre Europa en cada uno de los países que han contribuido en su formación. Esta empresa común, dirigida por Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante, analiza el europeísmo español a lo largo del siglo XX. Se trata de la primera obra de la historiografía española que estudia la relación España-Europa en el tiempo medio, ya que hasta el momento solo se contaba con estudios dedicados a periodos históricos muy específicos, como el franquismo, o a figuras políticas o intelectuales concretas, como Salvador de Madariaga.

Una de las principales virtudes de la obra, además de recoger a los mayores especialistas en la materia, es precisamente el tratamiento de una cronología amplia. El estudio del europeísmo en todo el siglo XX permite analizar los cambios y continuidades en los discursos acerca de Europa en este país. De esa manera, este libro muestra cómo el europeísmo español ha transitado entre el interés nacional de salir de la excepcionalidad española, motivada por una crisis política o por una dictadura, y el deseo de contribuir al proyecto común europeo por el beneficio común de los países del viejo continente.

La estructura del libro presenta dos partes bien diferenciadas, que están precedidas por la presentación de los editores y por un primer capítulo introductorio de Ricardo Martín de la Guardia en el que realiza una síntesis del europeísmo en el siglo XX, esencial para todos aquellos que se acerquen por primera vez a la temática europea.

La primera parte del libro, que se correspondería con los capítulos II-VI, recoge una serie de aportaciones que muestran cómo la idea de Europa formó parte del imaginario intelectual español en la primera mitad del siglo XX, lo que muestra que, desde determinadas perspectivas, España no estaba tan alejada de la propia cultura europea. Joaquín Costa y Miguel de Unamuno, tras la pérdida de las últimas colonias españolas, comenzaron a hablar de la necesidad de promover un mayor acercamiento a Europa, pues permitiría acabar con la excepcionalidad y el retraso nacional, tal y como muestra José Ferrándiz en el capítulo II. Sin embargo, en el imaginario colectivo sobre este periodo tradicionalmente han predominado las visiones negativas y pesimistas de España de esos mismos autores. Una situación parecida ha ocurrido con los estudios sobre la neutralidad española en la Gran Guerra, pues en pocas ocasiones se ha hablado de la importancia para el europeísmo indirecto español. En ese sentido, el capítulo de Manuel Menéndez es muy interesante, ya que muestra cómo

España se sumó a las dinámicas políticas y sociales del viejo continente, a la importancia de la prensa, de la propaganda y de las ideologías, pese a que los intelectuales estaban enzarzados en discusiones entre germanófilos y aliadófilos. La única excepción, como muestra Norbert Bilbey en el capítulo III, fue Eugeni d'Ors, que mantuvo durante el conflicto bélico su apuesta por un proyecto europeo. Sin embargo, lo hizo a través de unas tesis anacrónicas, que solo pueden entenderse por la crisis de valores e ideas de principios de los años veinte.

En la década de los cuarenta, precisamente en los peores momentos de la historia más reciente de Europa, aparecieron los proyectos europeístas más maduros tanto en Europa como en España. En este último caso, destacaron, primero Ortega y Gasset y después Salvador de Madariaga. Ambos, aunque con grandes diferencias, plantearon la reunión de los países europeos como respuesta a algunos de los problemas de su tiempo, lo que demostraba los límites de los estados-nación. Ricardo Martín y Guillermo A. Pérez analizan el pensamiento de Ortega y Gasset. Para este intelectual, Europa sería la solución a los problemas españoles, pero también al auge de los nacionalismos autoritarios que ocuparon una parte importante de los gobiernos europeos. Para Salvador de Madariaga, como muestran Luis Domínguez y José Ramón Rodríguez, una de sus prioridades fue la consolidación de una conciencia europea como pilar fundamental para la vertebración que cualquier institución económica o política de carácter comunitario. No hay que olvidar que este intelectual comenzó a decantarse por el europeísmo a finales de los cuarenta, tras el fracaso de sus posturas globalistas.

La segunda parte de libro analiza el europeísmo tras la II Guerra Mundial desde un punto de vista político. Tras la finalización del conflicto, Europa pasó del mundo de las ideas a la praxis política con la fundación de la CECA y los Tratados de Roma. De esa manera, el debate sobre la europeización se convirtió en una discusión pública y no únicamente intelectual. El marco histórico español se correspondía con la dictadura franquista, la transición española y la democracia actual. Durante el franquismo, el europeísmo fue un motivo más de confrontación entre los partidarios de la dictadura y los que se oponían a esta. La oposición generó un discurso en el que vinculó la idea de democracia con la de Europa y europeización y esa convergencia les sirvió para reforzar sus argumentos contra la dictadura. La sociedad, que comenzaba a establecer comparaciones entre el atraso español y el desarrollo europeo, comprendió que, en su marco de oportunidades, la adaptación al viejo continente pasaba de manera casi obligatoria por la democratización. Además, el antifranquismo, bajo el paraguas del europeísmo, encontró apoyos en los países europeos y en ciertas organizaciones europeístas como en el Movimiento Europeo. El Congreso de Múnich, analizado por Jesús M^a Zaratiegui, y la vertebración del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, estudiada por Carlos López en el capítulo IX, fueron algunos ejemplos de cómo desde el antifranquismo se vincularon las ideas europeístas y las democráticas. Todo esto, junto con otras razones ajenas a Europa, motivaron el cambio en el programa del PCE en la década de los sesenta, tal y como muestran Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante. Este partido evolucionó del anti europeísmo a la defensa de las instituciones comunitarias, pese a su carácter capitalista. De esta manera, se generó un relato en positivo sobre lo que podría suponer Europa para España, aunque más relacionado con los intereses nacionales que con la construcción europea. Y esa percepción, como se muestra brevemente en el capítulo

XI, iría ligada al discurso exitoso de la transición y acabaría recibiendo críticas, tras las primeras reconversiones (*efecto Bruselas*).

Esta obra, además de mostrar cómo se fue generando el europeísmo en el anti-franquismo, de manera muy oportuna incluye el análisis de Roberto López sobre cómo la dictadura también trató de vincularse con el éxito europeo de la década de los sesenta. Esta contraposición de ideas que analiza el libro es esencial para poder comprender los diferentes usos del europeísmo.

Desde los gobiernos tecnócratas, aunque con diferencias con los representantes del Movimiento, trataron de vincular la modernización ligada a los nuevos planes económicos con el desarrollo alcanzado en Europa años antes. Sin embargo, dichos proyectos tenían numerosos problemas de justificación, pues se trataba de una visión demasiado sesgada sobre lo que significaba Europa, ya que quedaba reducida a asuntos económicos. No hay que olvidar que Europa en 1962 y 1964 había rechazado el intento español de establecer unas primeras negociaciones para la adhesión.

Sorprende que el libro no recoja ninguna contribución sobre el europeísmo en el proceso de transición política, pues fue esencial para la configuración de la idea de Europa que se mantuvo hasta la crisis de 2008, tal y como recientemente se ha mostrado en un dossier en la revista *Ayer* sobre “Cambio y continuidad en los relatos sobre las relaciones España-Europa”. En esos años fue la primera vez en la historia en la que el proyecto europeo era primordial en las agendas políticas de la Moncloa. El libro concluye con dos capítulos sobre el europeísmo en los primeros gobiernos de la democracia (1986-2004) realizados por Antonio Moreno y por Florentino Portero. Ambos textos presentan un interesante debate que, además de enriquecer el libro, será objeto de investigaciones profundas en las próximas décadas. Las dos contribuciones muestran cómo la idea de Europa cambió por completo en 1996 con la llegada del PP al Gobierno, aunque las interpretaciones sobre dicho europeísmo son opuestas. Antonio Moreno presenta un enfoque reflexivo que permite comprobar el paso de una política europeísta ligada al eje franco-alemán a otra dominada por el nacionalismo, por las cuestiones económicas (euro), por la escasa aportación al proceso de integración europea y todo ello junto con un acercamiento a eje EEUU-Gran Bretaña. De esta manera, se evidenciaba una disminución del sentimiento europeo en el Gobierno de Aznar. Esas ideas se contraponen a las que se defiende Florentino Portero en el último capítulo, en el que se valora positivamente las acciones políticas del Gobierno del PP en relación con Europa, mientras que se critica al ejecutivo socialista.

Esta empresa común coordinada por Salvador Forner y Heidy-Cristina Senante es una lectura obligatoria para todos aquellos que estudian el proceso de construcción europea. Las diferentes contribuciones individuales tienen la virtud de participar en un mismo debate y, de esa manera, permiten al lector hacer una reflexión en conjunto de la obra. El europeísmo español a lo largo del siglo XX se ha encontrado entre la defensa de los intereses nacionales y la necesidad de contribuir al proceso de construcción europea. Esta publicación se puede completar con la lectura de investigaciones similares que analizan el europeísmo en el resto de los países comunitarios. La unión de todos estos trabajos permite al lector comprender la verdadera complejidad de la cuestión europea, pues cada país posee unos discursos y relatos que han atendido, como en el caso español, a su casuística nacional. Todo ello, junto con la inexistencia de un corpus teórico cerrado sobre la organización de estructuras supranacionales, ha provocado que ese debate se mantenga hasta la actualidad, tal y como

han demostrado, por ejemplo, Daniel Innerarity o Cesáreo Rodríguez-Aguilera. En definitiva, esta obra es esencial. Además de analizar la visión española sobre Europa, demostrando que este país estuvo en contacto con el europeísmo desde finales del siglo XIX, también permite comprender que el debate actual sobre la entidad europea tiene unas raíces históricas que se retrotraen a principios del siglo XX.

Sergio Molina Garcia
Universidad Complutense Madrid
Sermolin@ucm.es